

**GOLPE
AFORTUNADO
DE
LA GUERRILLA
URBANA**

Una de las condiciones que pusieron los secuestradores para liberar al embajador consistió en la liberación de quince presos políticos.

En la foto, una de las furgonetas que sirvió para su traslado al aeropuerto.



|| HAPPY END || EN RIO

Como consecuencia del secuestro del embajador norteamericano en Brasil, llevado a cabo por un comando guerrillero perteneciente al movimiento "5 de Octubre", la policía y el ejército brasileños prosiguen las detenciones entre los medios de oposición. El secuestro, de indudables repercusiones políticas, ha redoblado el tono de tensión que viene registrando el país en el transcurso de los últimos meses.

Inmediatamente después del secuestro del embajador, el comando guerrillero arrancó el teléfono que comunicaba el coche del diplomático con su Embajada.



CUATRO días permaneció en poder de sus raptores el embajador norteamericano en Río de Janeiro, Burke Elbrick (Ver número anterior de TRIUNFO). Cinco horas antes, al término de un largo vuelo de veinte horas en un avión militar brasileño, habían llegado a Méjico los quince presos políticos libertados por los militares brasileños. El día anterior se había cumplido la primera condición exigida por los raptores para liberar a Burke Elbrick: la publicación de un manifiesto antigubernamental en los principales periódicos del país y su lectura en las emisoras de radio y televisión. Mientras los medios políticos norteamericanos celebraban el «happy end» del secuestro, determinados sectores militares brasileños no vacilan en calificar de «capitulación» la postura adoptada ante el caso por el «triumvirato» que se ha hecho con el poder a raíz de la enfermedad del mariscal Costa e Silva. Hasta el punto que un grupo de paracaidistas asaltó una emisora de radio para lanzar una proclama invitando a los militares a extremar su postura ante el incremento de las actividades de la guerrilla urbana en Brasil, llamamiento que parece haber encontrado eco en un sector encabezado por el general Albu-



Burke Elbrick conducía personalmente su automóvil en el momento del secuestro. Desde él, el grupo secuestrador lo llevó hasta el coche de la huida.

Este es el edificio de la Embajada USA en Brasil, emplazada en uno de los barrios residenciales de Río, a poca distancia del lugar del secuestro.

Cumplidas las exigencias del Movimiento «5 de Octubre», Burke Elbrick llega a su residencia donde recibe el abrazo de su esposa, que mira con gesto de preocupación la pequeña herida en la frente del embajador.



HAPPY END EN RIO

querque Lima. Inmediatamente después del asalto a la emisora de radio, comenzaron a registrarse en todo el país una serie de detenciones, al mismo tiempo que se extremaba la vigilancia para intentar la captura de los responsables del secuestro.

Curiosa circunstancia la que atraviesa en estos momentos Brasil... Desde el golpe de Estado que derribara a Goulart, acabando de ese modo con el sistema democrático que había prevalecido durante los anteriores cuarenta años, los gobiernos militares que le precedieron llevaron a cabo una ininterrumpida política de dureza. En la actualidad, además de tener que combatir el movimiento guerrillero —cada vez más importante—, el triunvirato militar debe poner freno a los «excesos derechistas» de un importante sector del ejército brasileño.

La victoria conseguida por el movimiento guerrillero «5 de Octubre» es evidente. Ha servido, entre otras cosas, para distanciar todavía más al régimen de la población. Un periódico de Río se hacía eco en una información sobre las pesquisas que llevaba a efecto la policía en el lugar del secuestro, que la mayoría de los vecinos del barrio de Botafogo se negaron a suministrar

datos a los miembros de la encuesta. «Nadie había visto nada», fue la conclusión oficial que consta en el «dossier Burke Elbrick».

Ya en libertad —y después de haber sido reconocido en la calle por un taxista que le trasladó hasta la Embajada de su país—, el embajador manifestaría: «Si dijera que me encuentro lleno de felicidad de encontrarme de nuevo en casa, estaría muy lejos todavía de la verdad». Burke Elbrick añadió que sus secuestradores «no parecían tener intenciones de hacerle ningún daño». La pequeña herida que exhibía en el rostro dijo que obedecía a un golpe que le dieron cuando se negó a pasar del automóvil que él mismo conducía al de sus raptores.

La historia del secuestro ha terminado con un final feliz. Los raptores se atuvieron a las reglas del juego que ellos mismos comenzaron. Pero, en todo caso, el secuestro que mantuvo en vilo a la opinión pública ha servido para poner de manifiesto el creciente antiamericanismo que se registra de una punta a otra del Continente. Y, por supuesto, para valorar el incremento de la lucha guerrillera —rural y urbana— en numerosos países latinoamericanos. ■ Reportaje MONDIAL PRESS.

Esta fue una de las cartas que, desde su encierro, dirigió el diplomático americano a su esposa; en ella le comunicaba su esperanza en que las autoridades brasileñas aceptarían las condiciones impuestas por los secuestradores.

5 Sept. 1969

Dear & Felice -

I am all right and I am hoping that I shall be liberated and see you soon. Please don't worry - I am trying best to.

The Brazilian authorities have been unparal & the demands of the people who are holding me. They should not try to find where I am, which is just the dangerous, but have to meet the demands for my release -

These people, of course, are very determined -

Full my love, darling - hoping that we shall be together soon

Luiz

